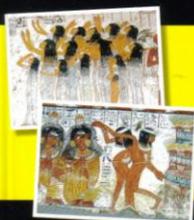


REVISTA DE arqueología

del siglo XXI

ESPAÑA 6,60 € • USA \$ 9,95 • PORTUGAL Cont: 5,00 €

AÑO XXX • N° 335

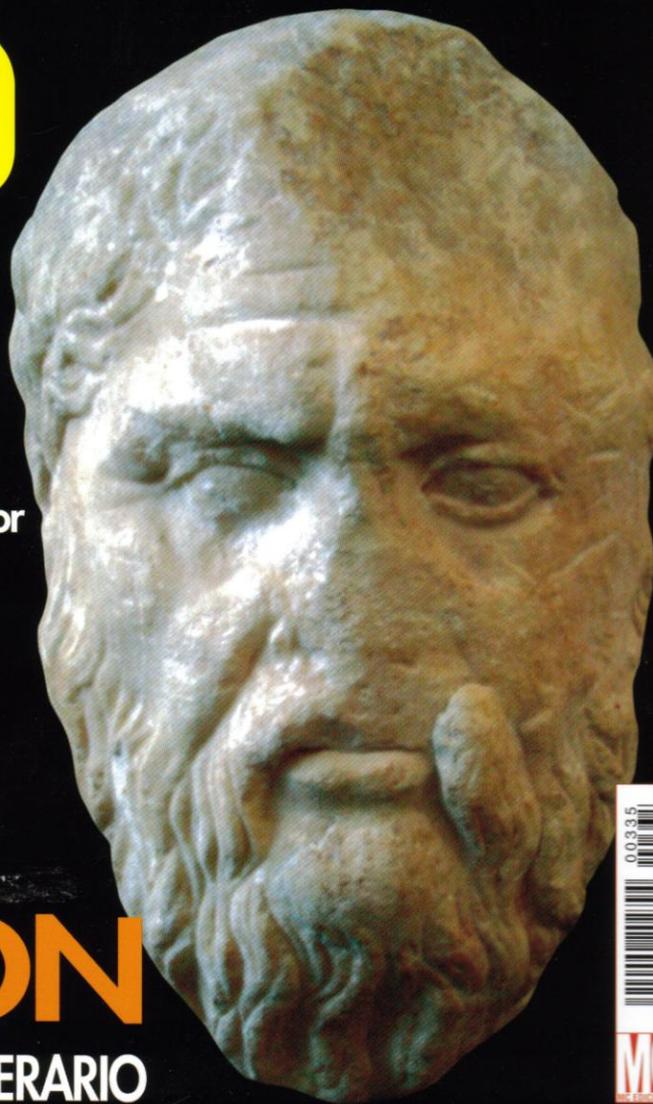


Dos láminas
de EGIPTO
de regalo.

- Iconografía de Ares
- Gordon Childe
(1892-1957)
- Jaime I el Conquistador
- Mitanni, el imperio
desconocido
- La mezquita de
Abu el Haggag

PLATÓN

Y SU MUNDO FUNERARIO



e-mail: arqueologia@mcediciones.com

Dirección: Nacho Ares. nachoaeres@mcediciones.com

Director Editorial: Javier Sierra. jsierra@mcediciones.com

Diseño y Maquetación: Miguel Martínez. mmartinez@mcediciones.com

Fotografía: Sebastián Romero Márquez. rmarquez@mcediciones.com

COLABORADORES

ESPAÑA: Almería: J. Martínez. Avila: E. Terés y J. F. Fabián. Baleares: J. Coll y J. Mas. Barcelona: F. Gracia y A. Guerra. Burgos: J. D. Sacristán de Lama. Cádiz: M. Molina y A. Santiago. Canarias: J. J. Jiménez. Castellón: A. Oliver. Ceuta: D. Bernal y J.M. Pérez. Ciudad Real: M. Fernández y M. de Paz. Córdoba: D. Vaquerizo. Cuenca: J. M. Millán. Guipúzcoa: A. Armendáriz. Huesca: P. Ayuso y A. Painaud. A. Coruña: J. M. Caamaño. La Rioja: J. R. Gómez. León: J. M. Vidal. Madrid: I. Baquedano. Málaga: J. A. Martín. Mérida: T. Nogales, M^o. del Pilar Caldera y J. L. de la Barrera. Murcia: R. Montes. Navarra: M. Unzu Urmeneta y A. C. Sánchez. Oviedo: L. Arias. Palencia: C. Lión. Pontevedra: R. Patiño. Salamanca: N. Benet. Santander: Y. Díaz. Segovia: L. Municio. Sevilla: S. Buero. Soria: E. Heras. Tarragona: J. Massó. Teruel: F. Burillo. Toledo: D. Portela. Melilla: N. Villaverde. Valencia: P. Vidal. Valladolid: J. M^o del Val y Z. Escudero. Zamora: H. Larrén. Zaragoza: A. Mostalac y C. Aguiarod.
FRANCIA: J. Lancha. **GRECIA:** V. Papanastou. **ITALIA:** D. Segarra, A. Reggiani y X. Dupré. **PARAGUAY:** R. Alison Benítez. **PORTUGAL:** F. Santos. **URUGUAY:** V. Capuchio.

COMITÉ CIENTÍFICO

Presidencia de Honor:

Su Majestad la Reina Doña Sofía

E. ACQUARO: Catedrático de Arqueología Fenicio-Púnica de la U. de Bologna.
E. AGUIRRE: Catedrática de Paleontología de la U. Complutense de Madrid. **M. ALMAGRO GORBEA:** Catedrático de Prehistoria de la U. Complutense. **M^o E. AUBET:** Catedrática de Prehistoria de la U. Pompeu Fabra de Barcelona. **M. BENDALA:** Catedrático de Arqueología de la U. Autónoma de Madrid.
F. BERNALDO DE QUIRÓS: Catedrático de Prehistoria de la U. de León.
J. M^o BLÁZQUEZ: Miembro de la Real Academia de la Historia. **L. CABALLERO:** Investigador del C.S.I.C. **G. DELIBES:** Catedrático de Prehistoria de la U. de Valladolid. **F. FERNÁNDEZ:** Director del Museo Arqueológico de Sevilla. **V. KARAGEORGIJIS:** Director del Museo Nacional de Nicosia (Chipre). **F. LARA PEINADO:** Profesor Titular Historia Antigua de la U. Complutense de Madrid. **H. DE LUMLEY:** Director del Instituto de Paleontología Humana (Paris). **M. MARTÍN:** Catedrático de Arqueología de la U. de Zaragoza. **F. MARTÍN:** Instituto de Estudios del Antiguo Egipto. **J. C. MARTÍN:** Catedrático de Prehistoria de la U. de Córdoba. **A. MOURE:** Catedrático de Prehistoria de la U. de Santander. **S. OLIVEIRA:** Profesora de la Facultad de Letras de Oporto. **V. OLIVEIRA:** Profesor de la Facultad de Letras de Oporto. **M^o Á. QUEROL:** Catedrático de Prehistoria de la U. Complutense. **F. SENÉN LÓPEZ:** Técnico Gestión Cultural Diputación A. Coruña. **H. GONZÁLEZ:** Universidad Complutense de Madrid.

Publicidad
Conchi López.
clopez@mcediciones.es
C/ Orensé 11, 28020 Madrid.
Telf. 91 417 04 83
Fax. 91 417 04 84

Suscripciones y números atrasados

Fernando García.
fgarcia@mcediciones.es
Elena Delgado.
edelgado@mcediciones.es
Telf.: 91 417 04 83.
Fax.: 91 417 04 84
C/ Orensé 11,
28020 Madrid.

Editora: Susana Cadena
Gerente: Jordi Fuentes

Dpto. Administración:
P^o. San Gervasio 16-20,
08022 Barcelona
Telf. 93 254 12 50.
Fax: 93 254 12 63.



Oficinas
Redacción: C/ Orensé 11, 28020 Madrid.
Telf. 91 417 04 83.
Fax. 91 417 04 84

Distribución España
Coedis S.L. c/Alcorcón, 9
Polígono Industrial Las Fronteras,
Torrejón de Ardoz (Madrid)

Impresión en España
PrinterMan.Tel.: 91 628 03 60

Printed in Spain
Depósito Legal: M-34917-1980
31 de marzo de 2009

RdA no se responsabiliza de las opiniones vertidas por sus colaboradores en los artículos publicados. Está prohibida la reproducción total o parcial de la revista sin la autorización expresa del consejo editor.



"Esta revista ha recibido una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España, para la totalidad de los números editados en el año 2008."

SUMARIO

Reportajes

14 En portada

La muerte y el Más Allá en Platón (I)

Iniciamos con éste una serie de ocho trabajos en los que **Alfredo Tiemblo** estudiará pormenorizadamente y por orden cronológico las diferentes perspectivas post-mortem que Platón (429-347 a. de C.) va desarrollando a lo largo de toda su obra. Un artículo ilustrado con fotos de **María Belchi**.



Secciones

6 Noticias de actualidad

En este número de Revista de Arqueología correspondiente al mes de marzo de 2009 proponemos las siguientes noticias: Proyecto para la villa de la Olmeda; I Jornadas de Egiptología en Valencia; Exposición de momias para 2010; Nuevo Museo de Huaca Rajada-Sipán; ¿Armas químicas en la Antigüedad?; además podemos descubrir algunas de las convocatorias para cursos y congresos que habrá en este final del primer trimestre de 2009.

13 La pieza del mes: Necrópolis de la Banditaccia (Italia)

La necrópolis de Banditaccia se fecha en el siglo VI a. de C. Entre sus tumbas destaca la de los Relieves, nombre que se le da por los relieves que hay sobre paredes y pilares que sustentan el techo de roca del hipogeo. En ellos podemos ver algunos de los objetos personales del difunto, como armas, lámparas o vasos.

22**Pioneros de la Arqueología. Vere Gordon Childe (1892-1957)**

Nacido en Australia, Gordon Childe emigró de joven a Gran Bretaña para estudiar arqueología. Sus teorías sobre "revolución neolítica" y la "revolución urbana", calaron profundamente en las ideas sobre el origen del Estado en la Prehistoria, su gran especialidad.

**24****La mezquita de Abu El Haggag**

Uno de los elementos más llamativos del templo de Luxor (1275 a. de C.), es la presencia de una mezquita en su primer patio. El monumento islámico cubre parte del edificio faraónico y de una iglesia copta posterior. Un desgraciado incendio ha dado la posibilidad de ello al tener que ser rehabilitada en su totalidad. Texto y fotos de **Mansour Boraik**, director de los Monumentos del Alto Egipto.

**28****Ares en Grecia. Observaciones sobre su iconografía.**

Ares fue, en la mitología clásica, el dios de la Guerra entendiendo ésta en la perspectiva más negativa posible. La tradición hacía de Ares uno de los tres hijos habidos por Zeus y Hera, entre los que se encontraban también Hebe e Ilitia. El estudio de su iconografía es propuesto por **Herbert González Zyma**, Profesor del departamento de Historia del Arte I, Universidad Complutense (Madrid).

38**Mitanni. El imperio desconocido.**

El Próximo Oriente forma parte de esas regiones que esperan pacientemente el momento en que los arqueólogos los descubran. Mitanni sigue siendo hoy una de esas culturas desconocidas de esta zona del Mediterráneo oriental. Con este artículo del arqueólogo **Hipólito Pecci**, se pretende tener una visión más cercana de la realidad que envolvió a esta cultura.

**50****Jaime I de Aragón**

Después de la polémica suscitada en torno al príncipe de Viana, el mismo equipo de investigadores liderado por la historiadora Mariona Ibars, plantea un nuevo reto científico. En este caso es la figura de Jaime I el Conquistador, cuyos supuestos restos descansan en el Monasterio de Poblet, en Tarragona.

**58****Entrevista con el Dr. Dietrich Wildung**

Las obras que se están realizando para acondicionar la Isla de los Museos en Berlín, están generando una expectación sin igual en todo el panorama museístico y arqueológico internacional. Nos hemos acercado a la capital alemana para entrevistar a uno de los baluartes del proyecto, el Dr. Dietrich Wildung, director de la colección egipcia. Una entrevista de Nacho Ares.

**64****Libros & DVD**

DIVULGACIÓN: Douglas R. Hofstadter, *Yo soy un extraño bucle*; A. Burgess, *Un hombre muerto en Deptford*; R. Lane Fox, *Héroes viajeros*. **DVD:** *Lances medievales de la Región de Murcia*. **TÉCNICO:** VV.AA. *Pyrenae*, 38. 1 2009.

Contraportada

Nuestra última página del número de marzo de 2009 trae una fibula de un jinete fechado entre los siglos IV y I a. de C. Segunda Edad del Hierro. Bronce Moldeado. Se conserva en el Museo de León.



ARES EN GRECIA OBSERVACIONES SOBRE SU ICONOGRAFÍA

ARES FUE, EN LA MITOLOGÍA CLÁSICA, EL DIOS DE LA GUERRA ENTENDIENDO ÉSTA EN LA PERSPECTIVA MÁS NEGATIVA POSIBLE. LA TRADICIÓN HACÍA DE ARES UNO DE LOS TRES HIJOS HABIDOS POR ZEUS Y HERA, ENTRE LOS QUE SE ENCONTRABAN TAMBIÉN HEBE E ILITIA, MEDIO HERMANO DE HEFESTO (SÓLO POR PARTE DE MADRE) Y MEDIO HERMANO DE ATENEA (POR PARTE DE PADRE), ASÍ COMO MEDIO HERMANO DE LA PLÉYADE DE HIJOS HABIDOS POR ZEUS CON DISTINTAS MUJERES MORTALES. HESÍODO, EN LA "TEOGONÍA", V.922-929 ES MUY CLARO RESPECTO A LOS PARENTESCOS DE ARES: "EN ÚLTIMO LUGAR [ZEUS] TOMÓ POR ESPOSA A LA FLORECIENTE HERA; ÉSTA PARIÓ A HEBE, ARES E ILIATIA EN CONTACTO AMOROSO CON EL REY DE DIOSES Y HOMBRES. Y ÉL, DE SU CABEZA, DIO A LUZ A ATENEA DE OJOS GLAUCOS, TERRIBLE, BELICOSA, CONDUCTORA DE EJÉRCITOS, INVENCIBLE Y AUGUSTA, A LA QUE ENCANTAN LOS TUMULTOS, GUERRAS Y BATALLAS. HERA DIO A LUZ, SIN TRATO AMOROSO -ESTABA FURIOSA Y ENFADADA CON SU ESPOSO- A HEFESTO, QUE DESTACA ENTRE TODOS LOS DESCENDIENTES DE URANO POR LA DESTREZA DE SUS MANOS".

Texto y fotos de Herbert González Zymla



A pesar de su distinguido origen, Ares nunca ocupó un lugar destacado en el panteón heleno, puesto que ni siquiera llegó a ser bien considerado por su padre; y los otros dioses, salvo Afrodita, le aborrecían. Los antiguos griegos distinguían en la guerra dos acciones claramente diferenciadas: una era noble, vinculada a la patria y a la defensa de la polis, basada en la estrategia, cuyo patronato era amparado por la diosa Atenea, mientras que la otra, asociada a los más bajos instintos humanos de destrucción y dominio, quedó asociada a Ares. Los helenos daban una extraordinaria importancia a la guerra y, como consecuencia de ello, la guerra está continuamente reflejada en la mitología. En la literatura clásica de género épico es frecuente que ambos dioses aparezcan juntos y que se muestre la preeminencia de Atenea sobre Ares.

ORIGEN DEL NOMBRE

Tradicionalmente se ha relacionado el nombre de Ares con el sustantivo griego Are, que significa "ruina" o "pérdida" y se ha interpretado a este dios como la simple

personificación de una de las fuerzas elementales de la naturaleza: la fuerza destructiva. En opinión del profesor Bernabé, se ha puesto en duda que el nombre Ares derive del sustantivo Are, pero tal tesis "no ha sido desmentida con argumentos sólidos". Algunos mitólogos han considerado que el nombre Ares procede del término griego Arren, que significa macho, masculino, viril o varonil. En tal caso, cabría interpretar a Ares como la personificación de las cualidades más varoniles del hombre que, sin duda, son las asociadas al ámbito castrense.

Ares está citado en Homero y en Hesíodo simplemente como dios de la guerra en lo que ésta tiene de bestial, de implacable, de feroz, de inhumana y de sanguinaria, es decir, en todo lo que podría considerarse negativo. La diferencia entre la actitud de Ares ante la guerra, respecto de la actitud que tienen otros dioses, es que los otros dioses orientan la guerra de acuerdo a un fin concreto y son batalladores por la necesidad de defenderse, por rencor, por sentimiento de venganza, por defender a otros pueblos, o por proteger a los héroes a quienes amparan. Sin embargo, Ares combate simplemente por





ARRIBA, DETALLE DEL FRISO DEL TESORO DE LOS SIFNIOS EN DELFOS EN EL QUE FUERON REPRESENTADOS LOS DIOSES SENTADOS Y CONTEMPLANDO LA GUERRA DE TROYA DESDE EL OLIMPO. ARES APARECE JUNTO A AFRODITA. MUSEO DE DELFOS.

gusto, es decir, su inclinación natural es sólo la guerra en sí misma, ni combate por amistad, ni combate por honor, ni por ningún motivo particular más allá del placer que le produce todo lo sanguinario. En realidad, para Ares no habría ni amigos ni enemigos, sino sólo lucha, guerra, muerte, sangre, masacre y destrucción. En ese sentido debe ser entendido como la doble personificación del sustantivo Are y Arren, es decir, como un binomio de conceptos contrapuestos en el que lo femenino encarna el poder creativo de la vida y lo masculino, a través de la guerra, el poder destructivo.

Ares es considerado el guerrero por excelencia, intrépido, de valor ciego y de atrevimiento insensato. Algunos mitólogos, por el hecho de ser hijo de Zeus, consideran que en su origen, Ares era la personificación de la tormenta. Precisamente, el carácter indómito de Ares se debe a su condición de hijo de Zeus y de Hera, cuyo carácter también es violento. Homero afirma en el canto V v. 518 de la "Iliada", que Ares "apenas se podía dominar" y que, acompañado de la Disputa tenía "incontenible furor". Su carácter violento se refleja incluso en el hecho de haber rechazado la morada olímpica, pese a ser hijo legítimo de Zeus, y haber elegido para

habitar una morada terrestre situada en la región que los griegos consideraban la más ruda, agreste, montañosa y fría del mundo: la Tracia, al norte de Grecia, habitada por hombres de complexión fuerte, pelirrojos y belicosos. Ares es caracterizado en el canto XIII, v. 521 de la "Iliada" como "brutal, de fornida voz"; y en el canto XX v. 51 se dice de él que "aullaba, semejante a una tenebrosa borrasca". Es curioso señalar que, ya desde antiguo, se identifica el color rojo del pelo con la violencia y la agresividad. Ares siempre estaba ávido de sangre y el pelo, rojo como la sangre, es una manifestación externa de ello. La asociación de Ares con las tormentas, atronadoras como su voz, tiene mucho que ver con el hecho de que los trenes de borrascas que azotan Grecia proceden generalmente de Tracia, causando las escarchas, las tormentas, las heladas y las masas de aire frío que destruyen las cosechas y las malogran. De modo que en la conformación de la personalidad de Ares debió jugar un papel esencial la observación del medio natural. No se ha de olvidar nunca que, en el ideario geográfico heleno, Tracia era el territorio que separaba a los griegos del soñado y delicioso país de los hiperbóreos, lo que supone, simbólicamente, que, para alcanzar un estadio



social utópico se ha de atravesar un camino abrupto lleno de bestialidad, crueldad y guerra.

EL CULTO DEL DIOS

Se conocen una serie de epítetos culturales aplicados a Ares en la Iliada, entre los cuales, el más importante es el de Enyalos, nombre que aparece por primera vez documentado en las tablillas micénicas del lineal B y que puede que represente a alguna antigua divinidad guerrera de oscuros orígenes, a la que se daba culto en la Edad del Bronce, fusionada, sincretizada y asumida en identidad por Ares, posiblemente, en algún momento de los siglos oscuros de Grecia. En la época arcaica Ares y Enyalos son ya un único dios y su epiclisis, perviviendo en este estado hasta la dominación romana. En la tablilla Tn 316 de Pilos aparece el epíteto Areias que deriva claramente de Ares y que acaso haga referencia a alguna festividad religiosa. Asimismo, vuelve a aparecer el nombre de Ares en una tablilla fragmentaria, citada como PY Xn 1357, relacionada con la exención de linares. También se encuentra registrado su nombre en las tablillas de Cnosos y Tebas, y en nombres propios de individuos (acaso apodos) presentes en las tablillas de Pilos, lo que parece indicar la

idea de profesión u oficio. Las tablillas micénicas de lineal B permiten constatar que, en la Edad del Bronce, había ya culto a Ares en Pilo, Cnosos y Tebas. Dado que es en Pilo donde se ha encontrado más material escrito, cabe deducir que era allí donde el culto a Ares debía ser más importante. Enialios, suele traducirse al castellano como "belicoso". Según algunos lingüistas es fruto de la contracción de la palabra "Enio", nombre propio de la diosa de la Guerra, y el grito "alalé, alalé", que lanzaban los guerreros al correr al combate. La diosa Enio acompañaba siempre a Ares y en algunas tradiciones míticas de la antigua Grecia es considerada su hija, su hermana e incluso su madre. Se la cita, por ejemplo, en el canto V v. 590-595 de la "Iliada" cuando Héctor entra en batalla contra los griegos: "Los vio Héctor entre las filas y se lanzó sobre ellos voceando sin cesar. Le seguían los batallones de los troyanos esforzados, y también iban en cabeza Ares y la augusta Enio; ésta llevaba el insolente tumulto de la lid, y Ares agitaba en las palmas una monstruosa pica e iba y venía, a ratos delante de Héctor y a ratos detrás". Hesiodo, en el Escudo 98, habla de él como "matador de hombres". Ocasionalmente se le adjetiva como "allopriosallos", que significa "inconsciente". Una prueba inequívoca de esa



ARRIBA, DETALLE DEL FRISO DEL TESORO DE LOS SIFNIOS EN DELFOS CON REPRESENTACIÓN DE LA GIGANTOMAQUIA. ARES APARECE ARMADO COMO UN SOLDADO DE INFANTERÍA PESADA CON EL CASCO, EL ESCUDO Y LA CORAZA.

inconsciencia es que durante la Guerra de Troya, unas veces favoreció a los griegos y otras a los troyanos con el fin de avivar las luchas y provocar el máximo derramamiento de sangre, tal y como observa Angelo Solmi, si bien, en general, como premonición de la derrota de los Troyanos, Ares apoya a Príamo y a los suyos con más frecuencia; piénsese que Ares siempre es derrotado en la guerra y, por tanto, es lógico que también lo sean aquellos a quienes él apoya. La Iliada Canto VII, v. 208 recoge otros epítetos cultuales para Ares como "Pelorios", que significa "de un tamaño y grosor enorme", "extraordinario", "monstruoso" y se aplica para exaltar la estatura colosal de Ares. Cuando según el canto XXI v. 407 de la "Iliada" Ares cae herido de una pedrada de Atenea, cubre con su cuerpo 7 yugadas de tierra y se le aplica entonces el epíteto de "Karterocheir", que significa el de las fuertes manos, o lo que es lo mismo, el de las manos poderosas. Ambos epítetos dan idea de un dios de notable fuerza muscular. Ocasionalmente se usa el epíteto "Toos", Canto XVI, v. 784, que significa "rápido, pronto, ágil" hablando de la prestancia con que acude al combate, es decir, "impetuoso". El epíteto "Oxus" que significa "agudo", "cortante", "penetrante", se aplica a sus armas

e indica rapidez incontenible e impetuosa en su manejo. Uno de los epítetos más frecuentes para aludir a Ares es el de "mainomenos" que significa, literalmente, "poseído de furor asesino" y era aplicado a su crueldad sanguinaria. En menor medida, pero aludiendo a la misma realidad, se aplica el término "miaiforos", Canto V, v. 863, que significa "homicida", "asesino"; así como "atos polemoi", que equivale a "insaciable en el combate". También se le dice "pernicioso" Canto V, v. 461. En varias ocasiones los dioses se dirigen a Ares en vocativo: "Ares, Ares, estrago de mortales, manchado de crímenes, saltador de murallas", Canto V, v. 31-32, v. 455-456, v. 518, v. 844, v. 846, v. 909, Canto VIII, v. 349, Canto XXI, v. 402. En ocasiones el epíteto se abrevia a "estrago de mortales", "manchado de crímenes", "feroz" Canto VII, v. 330, o "saqueador de ciudades" Canto XX, v. 152.

Respecto de las armas que llevaba Ares sabemos más bien poco. En boca de Diomedes se dice que Ares siempre está sediento de sangre y se le cita como "Ares, guerrero del escudo de bovina piel" Canto V, v. 389, Canto XX, v. 78, Canto XXII, v. 267. Su arma predilecta es una poderosa y larga pica de bronce, que blande con habilidad increíble, Canto V, v. 590-595, Canto

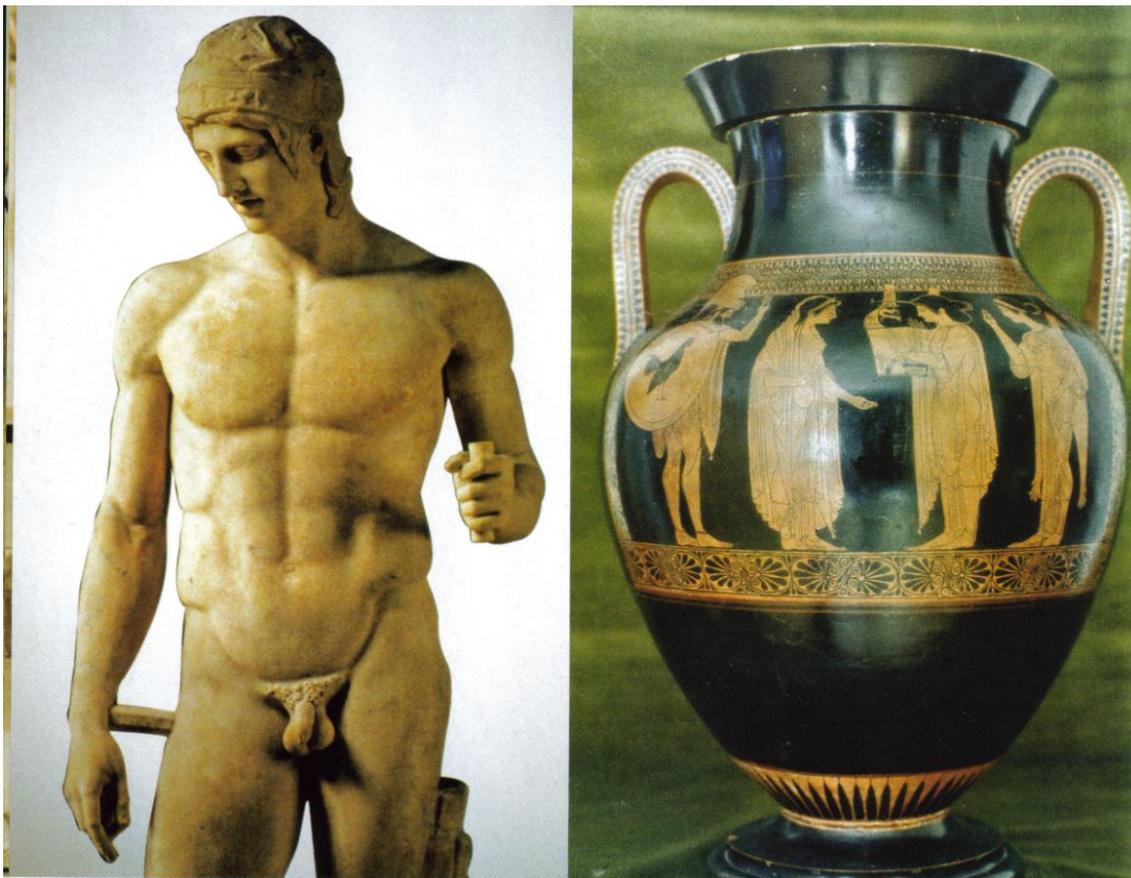


XV, v. 605. En otro pasaje, Canto V, v. 355-356, se dice que Diomedes "Halló a la izquierda de la batalla al impetuoso Ares, sentado con la pica y los dos rápidos caballos apoyados en la bruma", lo cual presupone que posee un carro de guerra formado por una biga. Luce "tremolante penacho", Canto XX, v. 38, y, en relación con la cantidad y calidad de sus armas se le aplica el epíteto de "reluciente", Canto XX, v. 46, y "bronceo", Canto XVI, v. 543, que ayuda a asimilar el aspecto de su cuerpo, cuando va armado, con una apariencia de una estatua de bronce resplandeciente. La panoplia de armas defensivas y ofensivas responde al modelo armamentístico de la aristocracia del periodo arcaico. Disponemos de algunos fragmentos en la Iliada que indican que Ares conseguía armas poderosas a sus protegidos haciendo encargos a Hefesto, su medio hermano. En el canto VII, se dice que el macero Areitoo, miembro de la casta de Zeus, que murió a manos de Licurgo, fue emboscado y atravesado con la lanza en un angosto camino, donde de nada le servía la maza. Licurgo despoja a Areitoo de sus armas y es entonces cuando se nos dice que las armas se las había regalado Ares: "Le despojó las armas que el bronceo Ares le había procurado y que desde entonces

él solía llevar en el fragor de Ares", Canto VII, v. 146-147. Interesante es señalar que en este pasaje el término Ares, además de para nombrar al dios, equivale en sí mismo a la idea de batalla. Esta identificación aparece en muchos otros pasajes de la literatura clásica en los que se habla del "fragor de Ares", Canto XVI, v. 245.

Todas estas características hacen de Ares un dios que causa espanto a los hombres y aversión a los dioses, especialmente a las divinidades solares, que son Zeus, Atenea y Apolo. De ahí que hablemos de Ares como dios de la oscuridad, si bien no es estrictamente un dios de la noche, ni tampoco un dios privado de luz, como las divinidades del Hades, sino más bien un dios de oscuras intenciones. Tal y como afirma el profesor Buxton, los medio hermanos Ares y Hefesto tienen en común que "aunque bastante diferentes en sus ámbitos de influencia, compartieron la indignidad de ser regularmente despreciados por otras divinidades". Otra prueba del desprecio con que los griegos veían a Ares es que en los Trabajos y los Días de Hesíodo, 143-149, al tratar el mito de las edades y hablar de la corrupción de la raza de los hombres se habla de la tercera estirpe diciendo que sólo se interesaba en "las luctuosas obras de Ares y los

ARRIBA, FONDO DE UN KILIX CON REPRESENTACIÓN DE ARES COMO UN PELTASTES.



ARRIBA, ARES BORGUESE ESCULPIDO POR ALCAMENES EN EL SIGLO V A. DE C. PARA SU TEMPLO EN ATENAS. A LA DERECHA. ÁNFORA ROJAS DEL ALFARERO ANDRÓKIDES, PINTADA POR PSIAX A FINALES DEL VI A. DE C. ARES APARECE COMO UN SOLDADO DE INFANTERÍA LIGERA.

actos de soberbia; no comían pan y en cambio tenían un aguerrido corazón de metal”.

EL VALOR DE LAS FUENTES

Evaluando cuidadosamente los testimonios literarios llegados a nuestros días, constatamos la existencia de continuas luchas de Ares, entendido como divinidad de la oscuridad, contra los dioses brillantes que simbolizan la luz. En todas ellas triunfan las deidades luminosas. Si hacemos un estudio comparativo entre las diferentes religiones que derivan del tronco étnico cultural ario encontramos una constante pugna entre los dioses que oscurecen el firmamento y los dioses que mantienen el firmamento brillante, en lo cual la religión griega se muestra como una más de las religiones del tronco ario. Ares era el dios de la tormenta que arrasa y, en consecuencia, era contrario a su padre, Zeus, que simboliza la lluvia fecundadora, y, sobre todo, era contrario a Atenea, que simboliza al relámpago. En la “Iliada” encontramos a Ares luchando contra Atenea de dos maneras diferentes. La primera en el canto V, cuando Atenea infunde valor a Diomedes para que no se acobarde ante la imponente presencia de un dios, y le arma el brazo para que luche contra Ares, protegiéndole

de una manera un tanto especial: Atenea se pone el casco de Hades, que la hace invisible, protege a Diomedes desviando los golpes de Ares y, en acción simultánea, guía su espada para herir a su potente enemigo, Canto V, v. 846. La segunda es el enfrentamiento que ella misma protagoniza contra Ares, relatado en el canto XXI v. 400 de la Iliada.

Heracles, héroe civilizador, matador de monstruos e hijo de Zeus, derrotó a Ares en dos ocasiones. La primera en Pilos, donde incluso le humilla despojándole de sus armas, y la segunda en Tesalia, cuando Ares intentó vengar la muerte de Kiknos. Kiknos es citado en la mitología clásica como uno de los hijos de Ares, violento y sanguinario. Se trata de un bandido que detenía a los viajeros, los mataba y ofrecía los despojos de sus vísceras a su padre en holocausto. Curiosamente, Kiknos se ensaña con particular violencia contra los peregrinos que iban a tributar culto a Febo en Delfos (no se olvide que a Apolo se le identifica con la luz del sol y a Ares con la oscuridad) y esto es lo que atrajo la cólera de Apolo, que lanzó a Heracles contra Kiknos para que le diera muerte. En El Escudo de Hesíodo 57-67, se dice que Kiknos deseaba matar a Apolo y saquear el templo, se dice que Ares

sustituyó a Kiknos y luchó en venganza contra Heracles por haberle matado. Nuevamente, al mismo tiempo que Atenea desvía los golpes del dios para que no toquen a Heracles, conduce los del hijo de Alkmena para herir a Ares y provocar su huida.

También Ares es derrotado por los Alodai, que son Otos y Efialtes, hijos de Poseidón e Ifimedia, esposa de Alceo (de ahí que se les llame Alodai), que ataron a Ares con poderosa ligadura y le encerraron dentro de una tinaja de bronce y en ella le tuvieron durante tres meses hasta que Hermes, el mensajero de los dioses, le liberó, habiendo intercedido para su liberación su madrastra, Eeribea. Podemos deducir que algunos dioses, a diferencia de los inmortales, pueden perecer y, en consecuencia, hemos de pensar que, en algunas tradiciones griegas, Ares no pertenecía a los dioses que gozan de naturaleza "athanatoi". Este detalle vuelve a llevarnos al problema del sincretismo religioso, es decir, a la fusión de elementos que confluyen en la personalidad de un dios pero que, antes de la Edad del Bronce, eran rasgos de divinidades diferenciadas. En Ares posiblemente confluyen las personalidades de dos personajes míticos, uno heroico y mortal y otro divino e inmortal.

Ocasionalmente, el nombre de Ares, aplicado a un pueblo, equivale al reconocimiento público de su aptitud para el ejercicio de la guerra. En el canto VII v. 382 de la Iliada se dice de los Danaos que son "escuderos de Ares", ese mismo adjetivo se aplica a los dos Ayantes, Canto VIII, v. 79, Canto X, v. 228, y a los combativos "Tidida y Ulises, de la casta de Zeus", Canto XIX, v. 47-48. Curiosa es la formación en líneas de ataque protegidas con escudos, que encontramos en el canto XIII v. 126-129, donde se dice que "a ambos lados de los dos Ayantes se colocaron los batallones sólidos, que ni Ares de haber ido allí habría criticado en nada, ni tampoco Atenea, estímulo de las huestes; pues eran paladines selectos los que aguardaban a los troyanos y al divino Héctor". Del contenido de este texto se deduce claramente que la formación pre-olímpica agradaba por igual a Ares y a Atenea, es decir, era tan sanguinaria como estratégica. Agamenón se muestra siempre adepto de Ares: en el canto II v. 110, de la "Iliada" se dirige a los Danaos diciéndoles: "Amigos, héroes danaos, escuderos de Ares". Para hablar de bravura y arrojo en el campo de la batalla se usa la fórmula "émulo de Ares".

ARQUEOLOGÍA DEL DIOS

En Grecia el más antiguo centro donde se ha constatado arqueológicamente el culto a Ares es Boiotia, de donde debió pasar a Atenas. En el Peloponneso Ares tuvo muy poca importancia, pese a ser una región belicosa. La causa del escaso número de templos consagrados a Ares en el Peloponneso debe buscarse en que los dioscuros fueron adorados en esta región como protectores de la guerra y desplazaron a Ares. En cambio, la efigie de Ares era representada en las monedas de Argos y ello prueba que el culto a este dios debía ser importante y muy celebrado en esta región. El rito religioso de culto a Ares implicaba el

sacrificio de perros dado que los animales consagrados a Ares eran el perro, el lobo y el buitre. En algunos lugares, como Tracia, se documenta el sacrificio humano en honor de Ares. Heródoto, por ejemplo, describe el culto a Ares según le era otorgado por los Escitas en el libro IV, 62, con rasgos extraordinariamente crueles. Ares nunca contó con un número muy elevado de adeptos, de modo que se le honraba más por temor que por devoción. Según Martínez Pinna la ciudad que más le honró en Grecia fue Tebas, concediéndole un papel importante en la leyenda fundacional de la ciudad a través de la historia de Cadmo y Harmonía, hija de Ares y Afrodita cuyo nacimiento simboliza, en un sentido figurado, la creación del equilibrio y la recuperación del orden mediante la unión de fuerzas contrarias. En el Peloponneso el culto a Ares alcanzó cierta implantación cuando se asoció al de Afrodita, siendo ejemplo interesante un templo que existía en el camino que conducía de Argos a Mantinea. En Tegea su culto estaba curiosamente reservado a las mujeres, las ginecotas, mientras que en Geronthrai, en Laconia, sólo los hombres podían entrar en el bosque que estaba consagrado a Ares.

Cadmo, hijo del rey fenicio Agenor y hermano de Europa, era considerado por los Griegos un héroe civilizador y el fundador de Tebas. Cuando su hermana Europa fue raptada por Zeus, Agenor envió a sus hijos a ir por el mundo en su busca. Los viajes de Cadmo le llevaron a Grecia, donde consultó el oráculo de Delfos. Cadmo recibió de la pitonisa una respuesta sorprendente: debía seguir a una vaca con unas manchas distintivas y fundar una ciudad en el sitio donde el animal se tumbara a descansar. Tras encontrar y seguir a la vaca, Cadmo fundó la ciudad de Tebas en Beocia. Como la mejor forma de expresar la gratitud a los dioses era sacrificarles a la vaca y puesto que el sacrificio requería no sólo fuego sino también agua lustral, Cadmo fue a buscar agua a un manantial cercano. Pero los manantiales griegos eran sagrados y la fuente que encontró pertenecía a Ares, y estaba custodiada por una serpiente monstruosa. Cadmo mató a la serpiente, que había sido criada por Ares (en algunas fuentes se dice que era una dragona que tenía la cabeza cubierta de escamas amarillas y asolaba la tierra sembrando la muerte). Siguiendo las órdenes de Atenea, sembró los dientes de la serpiente como si fueran semillas y brotaron hombres del suelo, armados y preparados para la guerra, que conformaron una raza de valerosos guerreros. Nuevamente inspirado por Atenea, arrojó una piedra en medio de los guerreros y ellos, en un estado de confusión, se atacaron y mataron unos a otros hasta que sólo quedaron cinco, que se convirtieron en los ancestros de los tebanos nombrados en los textos clásicos spartoi o lo que es lo mismo, "hombres sembrados". En consecuencia, los tebanos, desde el punto de vista mitológico, tienen un origen doble, pues son de fuera de Grecia, dado que Cadmo era fenicio, e hijos de las profundidades de la tierra a través de una serpiente. Dado que Cadmo era nieto de Poseidón, los dioses le dieron por esposa a Harmonía, hija de Ares y Afrodita, cuyo nacimiento simboliza, en un sentido figu-



SOBRE ESTAS LÍNEAS, ARES LUDOVISI ESCULPIDO POR LISIPO EN EL SIGLO IV A. DE C. A LA DERECHA, PÉLICE DEL FIGURAS ROJAS DEL PINTOR PRONOMIS CONSERVADO EN EL MUSEO DE ATENAS, CON UNA ESCENA DE LA GIGANTOMAQUIA EN LA QUE APARECE ARES Y POLIDEUCES ATACANDO A LOS GIGANTES.

rado, la creación del equilibrio y la recuperación del orden mediante la unión de fuerzas contrarias. Así, los tebanos son hijos de Harmonía quien era producto de la violencia de Ares y la paz y ternura de Afrodita. Su temperamento equilibrado ilustraba el modo en que el amor es capaz de moderar la ira en cualquier conflicto. La boda de Harmonía con Cadmo simboliza el profundo amor que el hombre Griego profesaba por el orden, la razón, el equilibrio y la belleza cuando se recuperan después del desorden. A la celebración fueron invitados todos los dioses que hicieron regalos a la pareja, entre los cuales el más valioso era el célebre collar de Hefesto. La boda de Cadmo y Harmonía fue bendecida por los dioses y tuvieron cinco hijos. Gracias a los matrimonios entre los hombres sembrados y los descendientes de Cadmo y Harmonía, se podría decir que la población de Tebas se derivó de simiente animal, humana y divina. Sin embargo, esta pareja idílica se hizo acreedora de la ira de Hera. Harmonía por ser hija de Afrodita y Cadmo por ser hermano de Europa. Esto explica que este virtuoso matrimonio acabara en tragedia. Los destinos de cuatro de sus hijas fueron desgraciados, pues Semele fue fulminada por Zeus en todo su esplendor, Ino mató a su propio hijo cuando Hera la enloqueció, Autónoe

y Agaue, madres de Acteón y Penteo respectivamente, tuvieron horribles muertes por enfrentarse a los dioses. El único hijo varón de Cadmo y Harmonía, Polidoro, fue el padre de Edipo. En opinión de Buxton "el último episodio en el relato de los orígenes de Tebas nos lleva, por así decir, al punto de partida". Llegados a una cierta edad, Cadmo y Harmonía fueron metamorfoseados en Serpientes para habitar eternamente entre los dioses, en algún lugar de los Campos Elíseos, tal y como describe Ovidio. En realidad, su parte humana había desaparecido, quedando solo la mezcla animal y divina.

Según el escoliasta de Eurípides, existía una antigua costumbre según la cual en el momento de entrar en campaña, los ejércitos enemigos lanzaban, en el espacio libre que separaba a los ejércitos que iban a encontrarse, una antorcha encendida. Este acto constituía una declaración formal de guerra. Los sacerdotes encargados de presidir esta ceremonia recibían el nombre de "pirforoi", o lo que es lo mismo "portadores del fuego" y eran inviolables.

ICONOGRAFÍA DE ARES

La iconografía de Ares es más bien escasa. En el arte arcaico griego se formula el modo habitual de representarle,

que apenas variará a lo largo del tiempo: armado como si fuera un hoplita, es decir, como si fuera un soldado de infantería pesada, con el casco, coraza, lanza, escudo y polainas, todo ello fabricado en bronce, detalle que explicaría, por el brillo del metal, los epítetos de bronceo y reluciente. Ares es el dios del combate furioso y violento, aquel que practica el guerrero homérico, un modo de lucha aristocrático e individual, en el que el combatiente se encuentra poseído por un estado de furor que los antiguos denominaban "lysa", en un afán incontenible por alcanzar la victoria y la gloria que ésta lleva consigo. La crueldad y el gusto por la sangre que demuestra este tipo de guerrero es la esencia de Ares y es aquí donde se encuentra la diferencia respecto a Atenea, diosa también guerrera, pero que actúa con moderación. Su representación iconográfica no se aleja de la de un hoplita común, por eso, cuando se representan escenas de guerra de la cerámica de figuras negras no se le puede reconocer a no ser que disponga de un epígrafe. Cuando se representa al conjunto de dioses olímpicos, Ares aparece en una situación marginal o al final de la serie. A partir del siglo VI a. de C. convive la imagen barbada de Ares con la imagen que muestra al dios afeitado. La panoplia se reduce al casco y la lanza, entendidos ya como atributos.

Conforme fueron evolucionando las técnicas bélicas, al instaurarse la técnica hoplítica, caracterizada por la *sophrosyne*, es decir, por la templanza y la disciplina, Ares irá perdiendo influencia, pues el sistema de combate que él personaliza en el siglo V a. de C. había casi desaparecido, desplazado por el peltastes, es decir, por la infantería ligera, y por la técnica de la lucha en formación de falange. Por el contrario, Atenea se adaptaba mejor a las nuevas realidades de la estrategia y la guerra en equipo bajo la dirección de un general, momento en el que la fuerza bruta deja de tener tanta importancia y es desplazada por la eficacia y rapidez en el desplazamiento de tropas. Esta sustitución de Ares por Atenea tiene una importante repercusión iconográfica. Ares no será apenas representado y, cuando lo es, aparece figurado a la manera de los guerreros antiguos que practicaban el combate individual, armados con casco, escudo, coraza, cimera, grebas... En el siglo V a. de C. se documenta la pervivencia de la iconografía arcaica, como si Ares encarnase un sentido combativo caduco y retardatario.

Existe un himno homérico muy breve y de época un tanto tardía, en el que Ares es invocado como una potencia cósmica y planetaria, identificada con el planeta Marte, en lo que anuncia el papel planetario y trascendente que tendrá en época posterior. Algunos investigadores han relacionado el himno a Ares con la literatura órfica del periodo clásico y helenístico. La identificación de Ares con el planeta Marte puede deberse al pensamiento del poeta Onomakritos, que fue un importante adivino ateniense que asimiló al dios con el planeta del sistema solar. A partir del siglo V a. de C. la percepción del dios pasó a ser la de una divinidad astral, un espíritu puro, que personificaba el ardor combativo, tanto en sus aspectos positivos como en

sus aspectos negativos. El himno homérico a Ares refleja un pensamiento religioso más refinado, contaminado ya de suposiciones filosóficas. Es a partir de entonces cuando a Ares se le empiezan a añadir epítetos como el de "salvador de ciudades", "auxiliador de la justicia", que habrían resultado inadecuados en el periodo arcaico. De la mano de esta asociación, pasará a ser representado de una manera un tanto diferente, como un varón maduro e imberbe, desnudo o con paños fidíacos, y armado únicamente con la lanza y el casco, mostrando nuevos ideales muy útiles en la mentalidad del peltastes.

En el siglo IV a. d. de C., en la etapa postclásica, se formuló un nuevo modelo iconográfico de representación de Ares, cuyo ejemplo más interesante y conocido es el Ares Ludovisi, que no es sino una representación de Ares fuertemente influenciada por la efigie y la concepción anatómica de los retratos de Alejandro Magno, tal y como ha demostrado el profesor Olague Feliú. El Ares Ludovisi es una copia romana del periodo imperial, con numerosas restauraciones añadidas en el siglo XVII, hecha a partir de un original de Lisipo, el escultor de cámara que estuvo al servicio de Alejandro y de quien dependió en buena parte la imagen oficial del emperador. Ares está representado en una actitud muy poco bélica, sentado sobre una roca, descansando, con los pies metidos en el agua de un río, representado como un genio infantil. El rostro ha perdido completamente la brutalidad y la ferocidad de antaño y se ha convertido en la imagen de un ser ensañador, apasionado y atormentado.

En el periodo Helenístico apenas se representó a Ares sino en unas pocas ocasiones. En el altar hipetro dedicado a Zeus, que se construyó sobre una de las terrazas de la acrópolis de Pérgamo, cuyos relieves se conservan hoy en los Museos estatales de Berlín, se desarrolló un complejo programa iconográfico escultórico dedicado a la Gigantomaquia que incluyó una interesante iconografía de Ares. Hoy se acepta que el conjunto fue empezado a construir hacia el año 180 a. de C. y tenía como fin conmemorar las victorias de Eumenes sobre el Ponto y Bitinia y la fundación del festival de Niceforia. El friso corrido medía 2,3 m. de altura y unos 120 m. de largo. En él se representó la batalla de los dioses y los gigantes, la guerra justa que enfrentó a los hijos de Urano y de Gea, contra la generación de dioses capitaneada por Zeus, cuyo fin culminó en el establecimiento del orden olímpico. El tema era muy del gusto de los Atalidas porque la dinastía que gobernaba Pérgamo se veía a sí misma como guardiana del orden político preestablecido y de los antiquísimos valores de la civilización griega. Ares está representado en la parte septentrional del friso occidental, junto a Atenea y a Niké, manteniendo el carácter dual que el mundo clásico atribuyó a la guerra. Ares aparecía montado sobre una biga de caballos encabritados, armado con el escudo y la lanza, acompañado por su cortejo: Enio, la diosa sanguinaria, Polemos, su hermano, que es la personificación de la guerra, Fobo, el pánico, y Deimos, el terror. ■